



LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL, MÁS QUE CALABAZAS Y FANTASÍAS

Ma. del Carmen Torres Bañuelos

Griselda Rincón Domínguez

Guillermo Guerra Mireles

Área temática en la que se inscribe: A8. Procesos de formación.

Línea temática en la que se inscribe: 2. Procesos formativos de alumnos, profesores, académicos, supervisores, directivos (niños, adolescentes, jóvenes).

Tipo de ponencia: Intervenciones educativas.

Resumen:

Históricamente la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) ha sido relegada a dos ámbitos: el del didactismo moralizante y el de mero entretenimiento, sin que con ello se exploten todas las posibilidades que este tipo de literatura propicia en la currícula de la Educación Básica y en las relaciones interpersonales al interior de los ambientes escolares. El conocimiento y contacto que existe, en la gran mayoría de los casos, hacia esta literatura están dados por los productos culturales masivos que ofrece el mercado: películas, series, comics y con ello los alcances de nuestra materia se ven reducidos significativamente.

Si se le brinda al docente, en formación y frente al grupo, un panorama de la historia de la LIJ y de las tendencias actuales, se le dota de una herramienta flexible y multifuncional para su práctica dentro del aula. En el trabajo se resaltan beneficios que conlleva leer este tipo de literatura, pero también es necesario que el docente, en general, se forme respecto a ella. Existe un vacío muy evidente relativo a la temática que aborda la LIJ. Si la Educación Básica busca generar formas más cordiales y plurales de relacionarse, la LIJ es una puerta hacia ese sendero.

Palabras clave: Literatura Infantil y Juvenil, Diversidad cultural, Empatía, Lectura.

Introducción

Durante años se ha reconocido la importancia de la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) en el desarrollo del infante. Desafortunadamente los esfuerzos por dotar al profesorado, en activo y en formación, han resultado contradictorios y paradójicos: por un lado, la presencia de esta literatura es constante en libros de texto y en acervos bibliográficos escolares; por el otro, existe un distanciamiento abismal entre la LIJ y los referentes que de ella emanan. Las últimas generaciones cada vez están más alejadas de prácticas de tradición oral y lírica infantil (nanas, arrullos, rondas, etcétera).

La exposición constante a plataformas multimedia han sustituido a la voz materna, a la creación de imágenes, personajes, escenarios que cada escucha, cada lector construye en su mente durante la narración o lectura. La mayoría de la población constituye sus referencias de LIJ a partir de los productos ofrecidos por los consorcios cinematográficos, en los cuales Disney es quien ha impuesto sus versiones. El magisterio se ve inmerso en esta vorágine y reproduce las tendencias y prácticas de la sociedad. Todo ello trae diversas consecuencias que bajo el cristal de nuestro tiempo representan grilletes para desarrollar la tan anhelada cultura de paz en las escuelas y sociedad.

El presente trabajo plantea dos aspectos que van entrelazados: la necesidad de que los normalistas (como una asignatura más de su programa de estudios) y los docentes frente a grupo (a través de la capacitación continua) puedan conocer autores, obras, desarrollo, temática y posturas respecto a la literatura infantil y juvenil. Por otro, una vez que se cuenta con ese marco, las posibilidades didácticas y pedagógicas de los textos y libros de LIJ se potencializan y expanden, transgrediendo los límites que la circunscriben a la materia de Español o Literatura. Obras como Alicia en el país de las maravillas es ejemplo de lo afirmado.

Es decir, en la medida que el docente de Educación Primaria conozca un canon literario infantil y juvenil, podrá vincular diversos contenidos curriculares con obras de LIJ. Sin embargo la generosidad y beneficios al leer literatura (y en este caso particular, LIJ), van más allá de los muros escolares. Algunos de ellos son el desarrollo de actitudes empáticas, el reconocimiento a la diversidad, la apertura a otras manifestaciones culturales: es decir, los cimientos de una cultura de paz.

Desarrollo

Es un hecho que durante siglos la lectura fue una herramienta fundamental en la adquisición de aprendizajes y conocimientos. En el Panchatantra (1949), texto cuyo origen se remonta a 300 años antes de nuestra era, el rey Amarazakti, desesperado por el nulo interés expresado por sus hijos hacia los libros, solicita al brahmán Visnú Shavma orientación para educarlos. En dicho texto encontramos la siguiente frase: “Ya sabéis que estos mis hijos no tienen afición a los libros y carecen de discreción. Al verles yo así, aunque soy soberano de un gran reino, no tengo felicidad” (p. 19). Más adelante, en la sloka número 4, sentencia la infelicidad externada: “¿De qué te sirve la vaca que ni pare ni da leche? ¿Qué ventajas tienes de un hijo que viva sin ser sabio ni piadoso?” (p. 20).

Las citas anteriores dejan ver, al menos, dos situaciones: el valor del libro (aunque está claro que sin las características físicas que hoy conocemos) en la formación integral del ser humano y la lectura como práctica que amplía la visión del mundo. Sin embargo, con el vertiginoso desarrollo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC's) los medios de aprendizaje van siendo acaparados por el formato de audio y video (más el segundo que el primero), con las consecuencias cognitivas, culturales y sociales que ello acarrea.

La lectura, lo sabemos, desarrolla múltiples beneficios, entre los que resaltan: posibilidad de nombrar el mundo, desarrollar las nociones de mismidad y otredad, para delinear anhelos, reforzar la autoestima, es fuente de conocimiento y saberes, de diversidad y multiculturalidad, enriquece el vocabulario, afianza la conciencia lingüística, profundiza el dominio gramatical, mejora la ortografía y la redacción (Chapela, 2011, p. 40-41). De ahí la importancia de la lectura como elemento fundamental de la formación y desarrollo integral del ser humano. Si leer tiene las ventajas enlistadas, leer literatura refuerza algunas de ellas y no sólo como bagaje cultural:

Leer, se sabe, es un placer, y esto tampoco escapa a las lupas neurocientíficas. Incluso hay evidencia de que la lectura de textos de ficción tiene beneficios psicológicos. Un trabajo de la Universidad de Toronto sugiere que la simulación de la realidad se transmite desde las páginas hasta nuestros cerebros, lo que se traduce en cambios en medidas de empatía y percepción de las relaciones interpersonales. (Golombek, 2014, p. 11)

De ahí que la LIJ no debe percibirse como un elemento accesorio ornamental. Diversos autores han analizado el aporte de esta literatura. Daniel Goldin (2006) resalta a dos de ellos: Bruno Bettelheim y Robert Darnton. Pese a ello la LIJ es un ámbito que se ha ignorado en la formación docente. Sólo el programa de la Licenciatura de Preescolar la contempla, dejando ese vacío en la Licenciatura en educación Primaria. El grueso de los normalistas y maestros frente a grupo tienen un contacto somero, superficial y sumamente básico de esta modalidad de literatura. Para constatar lo anterior se levantó una pequeña encuesta, de la cual comparto algunos datos:

Teniendo claro que no se trató de un ejercicio estadístico formal, se levantó entre una veintena de estudiantes normalistas de segundo semestre. Con la finalidad de generar confianza, la primera pregunta abre la posibilidad de que no se aluda sólo a libros, sino a cualquier manifestación cultural. Ésta fue: “¿Recuerdas alguna historia que involucre a unos huérfanos?, ¿cuál es?, ¿en qué formato (cine, internet, televisión, libros, audiolibros, etc.)” Hanzel y Gretel en su formato bibliográfico fue quien tuvo más menciones, le siguieron las películas La ladrona de libros, La huérfana y El orfanato, pasando por Batman y algún capítulo de La rosa de Guadalupe.

La segunda pregunta, “¿Con cuál título relacionas los siguientes datos? Se desarrolla en Medio Oriente, existe un genio que habita en una lámpara, hay alfombras voladoras.” Tuvo por respuesta mayoritaria la cinta Aladín. La tercera, “¿Recuerdas la historia de Cenicienta?, ¿por qué la llamaban así?, ¿quién le

proporcionó la indumentaria y vehículo para acudir al baile?, ¿a cuántos bailes acudió?, ¿cuál transporte utilizó para ir al baile?, y ¿de qué material era la zapatilla de Cenicienta?” Tuvo en la versión cinematográfica de Disney el único referente y versión.

La cuarta, “Escribe algunas nanas y canciones infantiles que recuerdes”, confirmó la penetración que constituyen los medios masivos de comunicación en la configuración de los referentes culturales, las respuestas más recurrentes aludieron a composiciones de Cri-Cri, o a aquellas interpretadas por Cepillín o Tatiana. También fueron constantes aquellas canciones propias de programas infantiles de televisión (v. gr. Barney). Muy poco citados fueron los arrullos tradicionales y nula la de rondas. Otros más no recordaron ninguna.

La quinta, “Pon atención a la siguiente secuencia de acciones, e identifica alguna historia que se ajuste a ella: a) Alejamiento de uno de los miembros de la familia o del clan; b) Interrogatorio del héroe por el protagonista; c) Engaño del agresor contra su víctima para apoderarse de ella o sus bienes; d) Partida del héroe de su casa o territorio; e) Combate héroe-agresor; f) Victoria del héroe sobre el agresor.” Esta pregunta no fue comprendida por la mayoría de los encuestados. Los que sí lo hicieron identificaron la trama de la cinta *El rey león*, como una historia que se ajusta a la estructura de Propp.

La pregunta seis: “Menciona a los autores de Literatura Infantil y Juvenil que conozcas”, fue contestada pocas veces. Resalta una mención a Alicia Molina, quien aparece junto a los hermanos Grimm, Cri-Cri, e incluso ¡Robin Williams! La séptima, “Menciona algunas películas que estén basadas en obras de Literatura Infantil y Juvenil”, refuerza lo manifestado en las preguntas dos, tres y cuatro: la preponderancia de las versiones de Disney, bajo esta lupa se mencionaron: *Maléfica*, *Cenicienta*, *La Bella y la Bestia*, *Caperucita Roja*, *Dumbo*, *Blanca Nieves*.

Las tres últimas abordan las características y temática de la LIJ. “¿Cuáles son algunas de las características de la Literatura Infantil y Juvenil?” La mayoría de los normalistas encuestados ven en la didáctica, la moral y la imaginación (así, en ese orden) las características principales de la LIJ, seguida de las de estilo (textos sencillos, tramas lineales, lenguaje básico, etc.) y elementos paratextuales (imágenes, color, tipografía, etc.) “¿Cuáles son algunos de los temas de la Literatura Infantil y Juvenil?” El amor, respeto, confianza, orgullo, esperanza, humildad, etc., es decir, perciben a la LIJ como una literatura que tiene como propósito exaltar los valores morales. “¿Cuáles son algunos de los temas que no aborda la Literatura Infantil y Juvenil?” La violencia, sexo, discriminación. Varios dijeron desconocer la respuesta.

De lo anterior podemos afirmar algunas apreciaciones. La literatura sigue considerándose como una manifestación humana que tiene su incursión en la escuela para “enseñar algo”, con ello se le despoja de su razón de ser natural: brindar una experiencia estética (por algo es una de las bellas artes).

Hay quienes, como Tijerina Loba, además resaltan la importancia de la LIJ desde lo simbólico. La misma autora enumera otros beneficios pedagógicos de la LIJ en la Educación Básica:

(...) descubrimiento de sí mismo y del entorno, conocimiento de nuevas situaciones y culturas; encuentro con un lenguaje inédito y sugerente; aproximación de la escuela a la vida así como a la tradición popular mediante la utilización del folclore; restitución a la palabra de su poder de convocatoria frente a la invasión de la imagen (...) (Tejerina Lobo, 2005)

Resulta evidente que si existiera, de parte del docente, un mayor conocimiento de la LIJ, el dominio derivado de ello redundará en las infinitas posibilidades didácticas, lúdicas y pedagógicas que ofrece esta literatura en el aula. (Tejerina Lobo, 2005)

Ahora bien, será fundamental que no se rompa la magia de la lectura con una serie de preguntas, la mayoría cerradas, o realizar rígidos reportes de lectura. Gianni Rodari ironiza al respecto: “Qué pedagogos éramos cuando no éramos tan pedagogos” (Rodari, 1988). Pero tampoco el otro extremo, en el cual el juego suplanta al libro y la lectura (Montes, 1999). Es decir, la literatura infantil debe ser ese espacio de reflexión, creación, apertura, libertad que pocas ocasiones se presentan en la escuela.

Conclusión.

La integración de la LIJ en el corpus curricular de la Licenciatura en Educación Primaria podría ser la base para desarrollar y diseñar clases más ágiles, diversas, amplias, coadyuvando los esfuerzos de una cultura de paz, que respete la diversidad cultural, genere debate de argumentos entre pares.

Si los referentes de la LIJ son, fundamentalmente, Disney y las versiones cinematográficas de las obras, no es extraño que desde el ámbito escolar se apuntale a una dinámica de relaciones humanas ásperas, donde el encono es moneda corriente, dado que las manifestaciones culturales mencionadas tienen en sus tramas estereotipos arraigados, situaciones plagadas de maniqueísmo, constituyéndose en versiones únicas, dogmáticas. Y esas miradas se reproducen en el aula.

Referencias Bibliográficas

- Anónimo. (1949), Panchatantra, Buenos Aires, Partenón.
- Bettelheim, B. (1977), Psicoanálisis de los cuentos de hadas, Barcelona, Crítica.
- Bettelheim, B. y Zelan, K. (1982), Aprender a leer, Barcelona, Grijalbo.
- Bortolussi, M. (1985), Análisis teórico del cuento infantil, Madrid, Alhambra.
- Cervera, J. (1984), La literatura infantil en la educación básica, Madrid, Cincel-Kapelusz.
- Chapela, L. M. (2011), La lectura, México, Secretaría de Cultura-Gobierno de Jalisco/PNSL-CONACULTA.
- Colombek, D. (2014), "Este libro (y esta colección)". En S. Dehaene, El cerebro lector, (pp. 9-12), Argentina, Siglo Veintiuno Editores.
- Montes, G. (1999). La frontera indómita: defensa y construcción del espacio poético. México, Fondo de Cultura Económica.
- Pennac, D. (1993), Como una novela, Barcelona, Anagrama.
- Rodari, G. (1979), Gramática de la fantasía, Barcelona, Ferrán Pellisa.
- Tejerina Lobo, I. (2005), "Literatura infantil y formación de un nuevo maestro". Alicante. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes Saavedra. Recuperado de <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcn0lg9>